

TIEMPO INTERIOR

Junio 2026

PRIMERA
QUINCENA

«Una paz desarmada y desarmante, humilde y perseverante»



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

**PALABRA
de DIOS****Los labradores asesinos**

Jesús se puso a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes, a los escribas y a los ancianos:

«Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. A su tiempo, envió un criado a los labradores, para percibir su tanto del fruto de la viña.

Ellos lo agarraron, lo apalearon y lo despidieron con las manos vacías.

Les envió otro criado; a éste lo insultaron y lo descalabrarón. Envió a otro y lo mataron; y a otros muchos los apalearon o los mataron. Le quedaba uno, su hijo querido. Y lo envió el último, pensando que a su hijo lo respetarían. Pero los labradores se dijeron: «Éste es el heredero. Venga, lo matamos, y será nuestra la herencia». Y, agarrándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.

¿Qué hará el dueño de la viña? Acabará con los labradores y arrendará la viña a otros. ¿No habéis leído aquel texto: «La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente?»»

Intentaron echarle mano, porque veían que la parábola iba por ellos; pero temieron a la gente, y, dejándolo allí, se marcharon.

Marcos, 12, 1-12

COMENTARIO

No es común que Jesús hable a los sumos sacerdotes, escribas y ancianos del pueblo con parábolas. Sin embargo, la imagen de la viña era un símbolo tan conocido, que los adversarios de Jesús debieron comprender el mensaje desde el primer momento. El desafío tiene tres momentos fundamentales.

El primer elemento: El antiguo pueblo de Israel fue comparado por los profetas como una viña de la que Yahvé es el dueño.

Las autoridades judías debieron darse cuenta enseguida que eran comparadas con unos labradores asesinos que quieren apoderarse del terreno, y no dudan en matar al hijo del propietario con la esperanza de que el patrón no vuelva para reclamar la tierra. Con esta comparación Jesús indica que Dios, -identificado con «el hombre que plantó la viña»-, está fuera de los terrenos de Israel, lo cual deslegitima el sectarismo del sistema religioso judío. Del mismo modo, recuerda la triste historia de los profetas, «los siervos» apaleados, descalabrados, insultados y asesinados por los pretenciosos labradores. Y, dentro de la misma comparación, Jesús denuncia la actitud que han asumido ante él las autoridades; esto es, la de confabularse para asesinarlo y adueñarse de la viña.

El segundo elemento del desafío se halla en la frase «¿no han leído las Escrituras?». Se trata de una expresión muy ofensiva para aquellos doctores de la Ley que se preciaban de saber de memoria las Escrituras, tanto orales como escritas. Esta alusión de Jesús constituía un insulto en extremo vergonzoso y humillante. Sólo por este motivo lo hubieran matado.

El tercer elemento radica en el pasaje de las escrituras que tienen que ver con la promesa del Mesías: «la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular». Para el antiguo pueblo de Israel era Dios mismo quien había construido el mundo y el pueblo de Israel. Dios había colocado a la Ley y a los dirigentes del pueblo como «piedras angulares». Jesús les indica que Dios está construyendo el «nuevo pueblo de Dios» sobre su persona y sobre el mensaje de liberación que trae para los sencillos. La persona de Jesús y su mensaje son los fundamentos del nuevo pueblo de Dios.

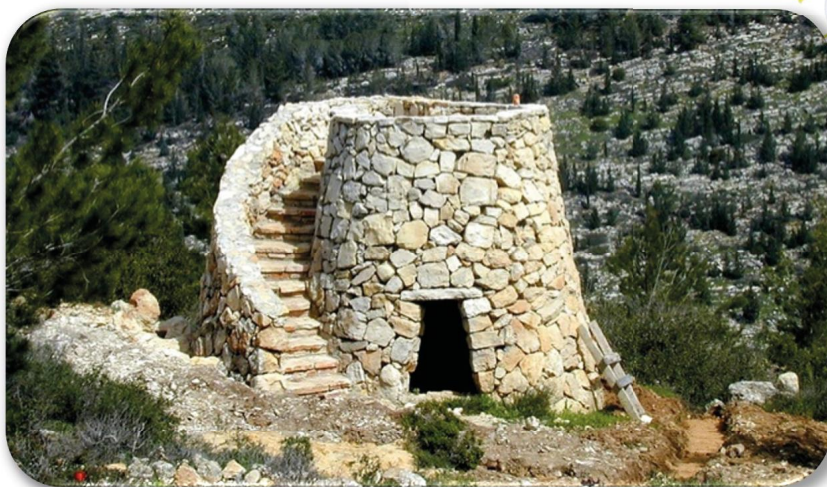
Al final, los jefes, que estaban verdaderamente furiosos, intentaron arrestarlo pero no pudieron porque temían provocar una revuelta popular. El evangelio de Marcos desde el comienzo nos dice: A medida que aumentaba el reconocimiento de Jesús ante el pueblo, crecía la oposición de los sectores oficiales, fariseos, escribas, sumos sacerdotes y herodianos.

El educador cristiano no puede limitarse a ser un buen profesional dotado de recursos didácticos. En el desarrollo de su profesión, se sabe enviado por Dios para realizar una misión: Hacer del centro educativo una familia donde se vivan los valores del evangelio: perdón, acogida a los excluidos, cercanía personal, trabajo por la justicia... El educador cristiano se sabe enviado a «educar los ojos» de niños y jóvenes para que aprendan a mirar la vida con profundidad.

Israel y las viñas

Cuando los israelitas se adentraron en Palestina, procedentes del desierto de Sinaí, descubrieron viñas y viñedos. Estas plantaciones eran típicas del antiguo pueblo de Canaán, ancestral habitante de la tierra de Palestina. En las ruinas arqueológicas de las ciudades cananeas se muestran lagares comunales para la obtención del vino.

El pueblo de Israel consideró viñas y vino como una bendición de Yahvé. Cuidaban con esmero este cultivo. Junto a las viñas levantaban torres de piedra, a modo de atalayas, para proteger la producción. Con el paso de los años, el pueblo se consideró simbólicamente «Viña del Señor». El templo de Jerusalén que conoció Jesús tenía en su entrada un gran bajorrelieve representando hojas y racimos de una viña, en directa alusión a la idea de que el pueblo de Israel era «La Viña de Yahvé».



**PALABRA
de DIOS*****Al César lo que es del César***

Enviaron a Jesús unos fariseos y partidarios de Herodes, para cazarlo con una pregunta. Se acercaron y le dijeron:

«Maestro, sabemos que eres sincero y que no te importa de nadie, porque no te fijas en lo que la gente sea, sino que enseñas el camino de Dios sinceramente. ¿Es lícito pagar impuesto al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?»

Jesús, viendo su hipocresía, les replicó: «¿Por qué intentáis cazarme? Traedme un denario, que lo vea».

Se lo trajeron. Y él les preguntó: «¿De quién es esta cara y esta inscripción?»

Le contestaron: «Del César».

Les replicó: «Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios a Dios».

Se quedaron admirados.

Marcos 12,13-17

COMENTARIO

En la antigüedad cada nuevo monarca mandaba acuñar sus propias monedas cuando accedía al trono. Las monedas se fundían en oro, plata y cobre.

Durante todo el imperio romano hubo más de setenta emperadores, la mitad de los cuales fue asesinado o depuesto violentamente. Los cambios de moneda se sucedían una detrás de otra. Esta situación era más complicada en Palestina porque el Templo tenía también sus propias monedas y exigía que se pagasen los impuestos y los diezmos con ellas.

El «denario» era una moneda romana de plata, de unos 4 gramos de peso. Equivalía al trabajo de un día. En una de sus caras tenía grabada la efigie del emperador romano, que en tiempos del Jesús adulto era Tiberio Cesar. Un denario romano equivalía a una «dracma» griega... Ésta es la moneda de más larga historia. Desapareció en los inicios del 2002 cuando llegó el euro.

En el episodio de hoy, vemos a Jesús sorteando los desafíos que le lanzan sus adversarios con la intención de implicarlo ante las autoridades romanas. Adulan a Jesús con algunas características de su estilo de actuar. Por eso le dicen con falso respeto «Maestro», y hacen referencia al su talante «sincero» y a su audacia. Y le lanzan una pregunta sumamente delicada por sus implicaciones políticas:

«¿Es lícito pagar impuestos al Cesar?». Jesús da dos respuestas. En primer lugar, pone al descubierto la hipocresía de sus oponentes. En segundo lugar, les devuelve el desafío con una respuesta tan audaz como penetrante: les manda traer una

moneda y les hace una pregunta cuya respuesta era obvia para todo el mundo. A partir de la respuesta de los adversarios recita la frase «Dad al cesar lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». Con esto deja en ridículo a sus opositores y arranca de la multitud una mirada de fascinación. Este texto tiene dos intenciones:

Intención original: Jesús, con su forma de responder está renunciando a que se le considere como Mesías político.

Intención posterior: Los primeros cristianos orientan cómo debe ser su relación con las autoridades del Imperio Romano en el que ya se hallan diseminados.

El educador cristiano respeta a la autoridad legítimamente constituida, y así enseña a sus alumnos. Pero no sólo forma a ciudadanos responsables en el cumplimiento de las leyes. Forma la conciencia personal de cada muchacho y muchacha. Los buenos ciudadanos se cimientan en personas comprometidas con formar y seguir los dictados de su conciencia.

Monedas del tiempo de Jesús

En tiempos de Jesús coexistían en Palestina tres tipos de monedas: Las acuñadas por los romanos y las acuñadas por monarcas judíos y las procedentes de la cercana región de Fenicia. Entre ellas hay una diferencia que ayuda a distinguirlas. Las monedas romanas solían llevar grabada la imagen del emperador. Las monedas judías tan sólo llevaban grabados elementos vegetales u objetos. La religión judía prohibía reproducir la imagen de Dios y la de la persona.

Imágenes superiores: moneda romana y moneda fenicia.

Imágenes inferiores: monedas acuñadas en Israel



**PALABRA
de DIOS*****No es Dios de muertos, sino de vivos***

Se acercaron a Jesús unos saduceos, de los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron:

«Maestro, Moisés nos dejó escrito: «Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero no hijos, cásele con la viuda y dé descendencia a su hermano». Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos; el segundo se casó con la viuda y murió también sin hijos; lo mismo el tercero; y ninguno de los siete dejó hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección y vuelvan a la vida, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella». Jesús les respondió:

«Estáis equivocados, porque no entendéis la Escritura ni el poder de Dios. Cuando resuciten, ni los hombres ni las mujeres se casarán; serán como ángeles del cielo. Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios: «Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob»? No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados».

Marcos 12,18-27

COMENTARIO**Los saduceos**

Los saduceos constituían un grupo de dirigentes judíos de gran peso político y religioso. Todos ellos eran descendientes de un sacerdote que hubo en tiempos del rey Salomón, llamado Sadoq. De él reciben su nombre. Desde tiempos de Salomón estaban al servicio del Templo. El historiador judío Flavio Josefo les llama «los ricos». Formaban la oligarquía sacerdotal que gobernaba a Palestina en tiempos de Jesús. Mayoritarios en el Sanedrín. Caifás y Anás, -los sumos sacerdotes bajo cuyo mandato Jesús fue condenado a la cruz-, eran saduceos.

Los saduceos habían perdido el sentido espiritual de su misión. Vivían enredados en cuestiones políticas y en la administración económica del Templo. Políticamente pactaron con los romanos y, de esta forma, se aseguraron el dominio social y religioso sobre el pueblo. Eran enemigos de los fariseos, quienes se oponían a la dominación romana y mantenían un alto nivel espiritual de vida. Los saduceos no creían en la resurrección. Como en todos los relatos donde Jesús se encuentra con líderes de su pueblo, los saduceos se dirigen a Jesús como «Maestro». Esa era la impresión que suscitaba Jesús entre la gente de su tiempo.

La Ley del levirato

La raíz de la pregunta que realizan a Jesús hay que buscarla en la Ley del Levirato (vulgarmente: Ley del cuñado) que se halla en Deuteronomio 25,5 s. Según ella, cuando una mujer quedaba viuda sin hijos, el hermano mayor del marido muerto, tenían la obligación de casarse con ella.

El primogénito nacido de la mujer con su cuñado debía llevar el nombre del marido muerto. Si el hermano mayor del difunto rehusaba cumplir este deber, otro hermano debía reemplazarlo y así sucesivamente. Al cuñado que se negaba a tomarla como esposa, la mujer debía escupirle en la cara delante de los ancianos, y quitarle el calzado del pie diciéndole: “Así se hace con el hombre que rehúsa edificar la casa de su hermano”. Y su familia era llamada: “La casa del descalzo”. (Casa sin poder ni autoridad moral)

El caso que exponen habla de una viuda que se casó sucesivamente con siete cuñados, sin que hubiera tenido prole de ninguno. La respuesta de Jesús es una respuesta coherente y sencilla que da pie a Jesús a proclamar una de las grandes verdades del creyente: «Nuestro Dios es un Dios de vida y no de muerte».

El educador cristiano está comprometido con cuidar la vida de niños y jóvenes. Para ello ahonda las raíces de su fe cristiana en el suelo de la esperanza. Y mira con mirada positiva al mundo en general y al de los jóvenes en particular.

Caifás, sumo sacerdote

José Caifás fue sumo sacerdote durante la vida adulta de Jesús. Ostentó este cargo durante unos dieciocho años. Pertenecía a la secta de los «saduceos». Mantenía buenas relaciones con los romanos. Él fue quien movió todos los resortes del poder para que Jesús fuera ajusticiado. Como esta prerrogativa correspondía al gobernador romano, no dudó en insistir ante Poncio Pilato hasta que consiguió que Jesús fuera condenado a muerte. Caifás murió probablemente hacia el año 70, cuando contaba unos 60 años de edad. Los arqueólogos han hallado el osario, labrado en piedra, que contiene los restos de José Caifás, sumo sacerdote contemporáneo de Jesús y responsable de su condena a muerte. (Ver imagen)



**PALABRA
de DIOS*****¡Escucha, Israel!***

Un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: “¿Qué mandamiento es el primero de todos?”

Respondió Jesús: «El primero es: «Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser». El segundo es éste: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». No hay mandamiento mayor que éstos».

El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Marcos 12, 28-34

COMENTARIO

Jesús cita un pasaje del libro del Deuteronomio. Se trata de un texto de la Ley conocido por cualquier judío, puesto que los «Shemá Israel» (escucha, pueblo de Israel) era la oración que abrían el culto litúrgico en la Sinagoga y la plegaria que rezaba todo buen judío tres veces al día. Mediante ella hacían confesión del monoteísmo y aceptaban los mandamientos de la ley de Dios.

Es un texto «creador de identidad» que debe ser transmitido de padres a hijos. Es tan importante que los judíos piadosos lo escriben en las jambas de las puertas (incluso hoy) y se lo atan a la frente.

El evangelio cita este «shemá» en el marco de una «discusión académica». Se trata de un diálogo sereno entre el maestro y el discípulo.

El diálogo se abre con la pregunta de un letrado sincero sobre el mandamiento más importante. Esta pregunta era muy lógica: Entre la Biblia Escrita (llamada Torah) y los comentarios orales, (llamados Halakà) existían 613 mandamientos y prohibiciones. Tal saturación de preceptos justifica la pregunta del letrado.

Existía la necesidad de descubrir lo verdaderamente importante. Es conocida la célebre respuesta que dio el rabino Hillel a un discípulo que le formulaba una pregunta semejante: «Lo que no quieras para ti, no lo hagas para los demás; en esto se resume la ley. El resto sólo es un comentario; ve y aprende».

Pero la respuesta de Jesús contiene algo sorprendente: La novedad radica en la conexión que Jesús establece entre ambos preceptos. La redacción de Marcos es

muy sobria y se limita a colocar los dos mandamientos juntos. Mateo es más atrevido: señala que el segundo mandamiento es «semejante» al primero.

El texto que leemos hoy va aún más allá: El letrado afirma que estos dos comportamientos son más importantes que los sacrificios y los ritos religiosos, situándose en la línea de los profetas que denunciaron un cumplimiento religioso vacío sin compromiso social e histórico.

El educador cristiano halla en la enseñanza del evangelio de hoy una pauta de comportamiento para su vida: Dios llama a cada educador cristiano a que desarrolle y concrete su fe mediante un amor y entrega incondicional a los chicos y chicas con quienes comparte la tarea educativa. Amar a los chicos y chicas y ayudarles a crecer de forma positiva es semejante a amar a Dios, y más importante que los ritos.

Los mandatos de la Ley

Los mandamientos derivados de la Ley de Dios fueron complicándose progresivamente. En épocas antiguas tan sólo formaban parte de dichos preceptos aquello que estaba escrito en la Torá, o Ley de Dios entregada a Moisés. Los fariseos añadieron también aquellas obligaciones que se habían acumulado por tradición oral.

La secta de los esenios añadió a la Ley de Moisés sus propios preceptos, que se hallan contenidos en el «Manual de disciplina», texto hallado en las ruinas del Qumram. El tiempos de Jesús los mandamientos que debía cumplir un judío era una auténtica maraña. Entre todos los grupos religiosos había una pregunta: ¿De entre tantos mandamientos, cuál es el más importante?

Imagen

«Manual de disciplina». Ampliación de los mandamientos de la Ley de Dios por parte de los esenios. Manuscrito hallado en las ruinas esenias de Qumram. Siglo I a. C.



**PALABRA
de DIOS****¿Cómo dicen que el Mesías es hijo de David?**

Mientras enseñaba en el templo, Jesús preguntó:

«¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? El mismo David, inspirado por el Espíritu Santo, dice: «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies». Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?»

La gente, que era mucha, disfrutaba escuchándolo.

Marcos 12, 35-37

COMENTARIO

De entre todos los títulos que adjudicaron a Jesús de Nazaret, «Hijo de David» fue el que más problemas le ocasionó.

Decirle a Jesús «Hijo de David» era denominarle como Mesías poderoso, guía de un ejército que lucharía por devolver la libertad al pueblo y desterrar para siempre la opresión romana. Jesús se esforzó para que sus discípulos no le confundieran con un Mesías político y guerrero.

Este título le ocasionó graves problemas durante su estancia en Jerusalén por los siguientes motivos:

En tiempos de Jesús gobernaba en Jerusalén el Sumo Sacerdote, constituido en jefe de una especie de teocracia. El partido sacerdotal estaba enfrentado a los defensores y descendientes de la monarquía del rey David. Nombrar a Jesús como «Hijo de David» le enfrentaba a los Sumos Sacerdotes. Esta fue una de las causas que propició la condena a muerte de Jesús a manos de los Sumos Sacerdotes Anás y Caifás.

Jesús prefirió ser identificado con dos imágenes que reflejaban mejor su misión: «El Buen Pastor», imagen tomada del libro del profeta Ezequiel (Ez 34,13-31). Y con «El siervo de Yahvé» que entrega su vida para la salvación del pueblo, según es descrito en el libro del profeta Isaías.

Jesús, para referirse a sí mismo utilizaba el título de «Hijo del hombre», expresión que aparece en el libro de Daniel y que expresa la idea de un Mesías sencillo y humilde; que une su suerte a la suerte del pueblo que sufre; cercano a las gentes.

**Torre de David. Situada en la parte alta de Jerusalén,
donde los restos arqueológicos sitúan la primitiva ciudad de Jerusalén que construyera el rey David.
(900 a.C.)**



**PALABRA
de DIOS*****Esa viuda ha echado más que nadie***

Entre lo que enseñaba Jesús a la gente, dijo:

«¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, con pretexto de largos rezos. Éstos recibirán una sentencia más rigurosa».

Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales. Llamando a sus discípulos, les dijo: «Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Marcos 12, 38-44

COMENTARIO

El escenario donde ocurre la narración de hoy es el Templo de Jerusalén; magnífico conjunto arquitectónico que cubría un rectángulo de unos 500 x 340 m., rodeado de un muro almenado con torres en los ángulos y en las puertas. Existía, dentro del Templo un patio inmenso de 225 m. de lado que circunvalaba al santuario que se levantaba en el centro. Esta explanada estaba rodeada de pórticos. El pórtico del sur estaba sostenido por 42 columnas de 10 m. de alto. Al este estaba el pórtico de Salomón que, según el historiador Flavio Josefo, tenía más de 12 metros de altura y estaba sostenido por grandes columnas de mármol blanco.

En el Patio de las Mujeres se hallaban los cepillos de las limosnas («gazofilacios»), palabra compuesta de una expresión aramea y otra griega: Gaza (riquezas) y filattein (guardar), porque era el lugar donde se depositaban las limosnas.

Existían 13 cepillos (gazofilacios) diversos, con forma de trompeta de metal. Las limosnas se echaban en la parte más amplia y el sonido de las monedas indicaba si la limosna eran cuantiosa o era pequeña. Cada cepillo tenía una inscripción que indicaba el destino del dinero depositado en él.

A este lugar se acercó la viuda pobre a depositar su moneda humilde y sencilla. Aquí recibió la alabanza de Jesús. La viuda debió echar en el cepillo del templo «dos leptas» (que en el texto son traducidas por «dos reales»), Un leptón era la moneda más pequeña de las utilizadas en tiempos de Jesús. Traducido a nuestro sistema económico es como si hubiera echado 20 céntimos de euro.

El evangelista, teniendo presente este hecho histórico, quiere dar a los cristianos un mensaje teológico: El nuevo pueblo de Dios, formado por gente humilde y sencilla, se entrega totalmente a Dios. Jesús alaba a la «viuda» pobre y la considera como una pequeña semilla del «nuevo pueblo de Dios».

El educador cristiano halla en esta historia valores importantes para proponer: la sencillez, la humildad y la generosidad. Al mismo tiempo enseña a los niños y adolescentes a mirar con profundidad la vida. Es lo que hizo Jesús: en medio del trasiego y barullo de aquel inmenso templo, tuvo una mirada atenta para descubrir el valor de la sencillez que atesoraba aquella humilde viuda.

Leptón

Pequeña moneda de cobre o bronce. Es una de las monedas que más larga vida han tenido. Ya se acuñaban leptas en el siglo I a. C. El plural de leptón es «lepta». La palabra lepta (plural) alude a un conjunto de leptón.

A partir del texto evangélico que hoy leemos, a esta moneda se le denominó también con el nombre de «calderilla de la viuda». Jesús alaba a la viuda por su gran generosidad. Y es que las viudas, al no tener marido que les protegiera, eran consideradas como una clase social inferior. No poseían dinero, y para vivir, mendigaban.

Esta moneda ha perdurado hasta fechas recientes en Grecia. En Grecia se denomina actualmente como «leptón» a la monedita de 1 céntimo de euro.

Imagen: monedas leptón



**PALABRA
de DIOS*****Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida***

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

- «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».

Disputaban los judíos entre sí:

- «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

Entonces Jesús les dijo:

- «Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún.

Juan 6, 51-58

COMENTARIO

El proceso que el evangelio de Juan nos presenta en el capítulo 6, es un proceso gradual que va creciendo en profundidad teológica y en tensión. Del milagro de la «multiplicación de los panes», pasa al tema del «maná del desierto». Del tema del «pan bajado del cielo», al tema de «comer la carne y beber la sangre» de Jesús, causante final del rechazo de sus seguidores.

Tras la muerte y resurrección de Jesús los primeros cristianos comenzaron a repetir el gesto de la Última Cena: La Eucaristía. ,Cuando ya llevaban varias decenas de años repitiendo el gesto del Señor, el evangelio de Juan reflexiona sobre esta práctica cristiana ya extendida. El problema de la Eucaristía no era llegar a comprender de qué misteriosa forma Jesús podía estar presente en el pan y en el vino. El problema nace porque muchos judíos no llegan a comprender el planteamiento fundamental de Jesús, a saber: Él no viene a abrir caminos fáciles que le quiten responsabilidad al ser humano, sino a facilitarle el camino de su propia responsabilidad, dándole un corazón nuevo.

Un seguidor de Jesús debía ser una persona que comenzara a pensar y a actuar de forma distinta al modelo de sociedad establecida sobre la injusticia. El Jesús que ellos buscaban era un Jesús poderoso que pusiera en acción sus energías milagreras y les solucionara el problema del hambre. Jesús, por el contrario, buscaba personas que entendieran y se adhirieran a su proyecto del Reino.

Para la realización de este proyecto era necesario que Jesús les cambiara la ima-

gen que tenían de Él: Debían pasar de la imagen de un Jesús poderoso a un Jesús que se entregaba como las víctimas de los sacrificios, ofreciendo su «carne y sangre».

Jesús viene a compartir la suerte de las víctimas, a colocarse en la fila de los sin derecho, de los ilegales, de los rechazados y excluidos por el sistema social vigente.

Creer en la Eucaristía no significa aceptar que Jesús, de una forma más o menos milagrosa, se halla presente en el pan y en el vino con su cuerpo y sangre. Creer en la Eucaristía significa creer que para transformar el mundo no hay que utilizar las formas del dominio, el poder, la violencia, la ostentación, la competencia y la riqueza... sino el camino de Jesús: la cercanía a los más sencillos, el ofrecimiento y la entrega de las propias cualidades, la generosidad, la gratuidad, la solidaridad...

Los cristianos hemos «perdido» mucho tiempo cavilando cómo Jesús está presente en el pan y en el vino... ¡Qué poco tiempo hemos dedicado a adherirnos a Jesús, a vivir un encuentro con Él y a asumir el proyecto de vida que nace de compartir la Eucaristía!



**PALABRA
de DIOS*****Dichosos los pobres en el espíritu***

Al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros».

Mateo 5, 1-12

COMENTARIO

El supuesto «monte» en el que Mateo sitúa las Bienaventuranzas no es un lugar «geográfico», sino teológico. Es decir, Mateo está intentando presentar a Jesús como al Nuevo Moisés. No olvidemos que escribe su evangelio para una comunidad de cristianos que han sido, y siguen siendo, judíos. Y Mateo, subrayando que Jesús «subió al monte», compara a Jesús con Moisés, que subió al monte Sinaí para recibir de Dios las leyes para el pueblo. De igual forma, Jesús está proclamado la Nueva Ley para el Nuevo Pueblo de Dios.

Los destinatarios judíos del evangelio de Mateo entendieron lo siguiente: Estas Bienaventuranzas que ha proclamado Jesús tienen tanta fuerza vinculante como la Ley que Dios dio a Moisés en el Sinaí.

Las Bienaventuranzas son la esencia del Evangelio. Son la expresión de su novedad: la nueva ley de la fraternidad para las comunidades cristianas. El Antiguo Testamento, y la razón humana, nos dice que podemos desear el éxito, el poder y las riquezas que son signos de felicidad. Las Bienaventuranzas nos ofrece una perspectiva más profunda. Nos dice que muchas veces el éxito y las riquezas destruyen a las personas. En nuestra sociedad competitiva, las bienaventuranzas resuenan como mensaje alternativo.

Felices los pobres. ¿Qué pobres? En el original los «am ha'ares», es decir «la gente de la tierra» que era ignorante, desconocía la Ley y era despreciada por los fariseos.

Felices los que lloran. Los destinatarios del amor de Dios, porque el Mesías vendrá «para consolar a los que lloran».

Felices los sufridos: los que no siguen las ideas de un Mesías poderoso que someterá a todos por la espada, sino el modelo de Mesías lleno de misericordia, servicio y no-violencia propuesto por Jesús. Estos «heredarán la tierra» y no «conquistarán por la fuerza»...

Felices los que tienen hambre y sed de salvación... porque serán saciados. Expresión que debió molestar mucho a los fariseos. Ellos creían que la salvación se conquistaba con buenas obras... Nunca pensaron que era un regalo gratuito de Dios.

Felices los misericordiosos: nueva molestia para los fariseos que reservaban la misericordia para los entendidos en la Ley, y no para los pobres y pecadores.

Felices los que practican la paz... Construir la paz era anticipar los tiempos nuevos. Cuando llegara el Mesías, traería la paz.

Todas las Bienaventuranzas hablan en síntesis del cambio radical y profundo que significa el mensaje de Jesús. Jesús aporta una nueva visión alternativa de la persona y la historia.

El evangelio sitúa la proclamación de las Bienaventuranzas en un «monte». Se trata de una suave ladera que desciende hacia el Mar de Galilea. (Imagen inferior). El énfasis en la palabra «monte» tiene intencionalidad religiosa y no geográfica: así como Moisés recibió la Ley de Dios en el monte Sinaí, así Jesús proclama la Nueva Ley sobre un monte.

Este lugar ya era conocido en el siglo IV. Es citado por la peregrina Egeria. Aquí se estableció una comunidad de monjes en el siglo IV. Con la invasión musulmana, el lugar perdió relevancia y fue destinado a fines profanos. A principios del siglo XX se descubren las ruinas del lugar y se construye una iglesia en 1937.

Imagen: Mar de Galilea visto desde el monte de las Bienaventuranzas. Iglesia actual.



**PALABRA
de DIOS*****Vosotros sois la luz y la sal del mundo***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.

Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo».

Mateo 5,13-16

COMENTARIO

Los próximos días vamos a hacer una lectura continuada del capítulo quinto de Mateo. Es un capítulo en el que Jesús ofrece enseñanzas a sus discípulos, tal como hiciera Moisés con el pueblo de Dios cuando bajó del Monte Sinaí. Jesús, cual nuevo Moisés, presenta la nueva Ley a las comunidades cristianas, que son el nuevo pueblo de Dios. Mateo utiliza hoy dos comparaciones muy ricas y significativas para lectores procedentes del pueblo judío: Sal y luz. A semeja a sus discípulos con la luz y con la sal.

La sal

La sal tenía multitud de usos y significados en tiempos de Jesús. Se utilizaba como condimento. Servía para conservar los pescados y alimentos en salazón. Era utilizada como analgésico contra el dolor de muelas, mezclándola con un poco de mostaza. En el Templo de Jerusalén tenía un uso muy preeminente: servía para salar las pieles de los animales sacrificados. Se ponía en la rampa que conducía al altar de los sacrificios para que los sacerdotes no resbalaran con la sangre de los animales. Y era símbolo de dos importantes realidades: De la Alianza hecha con Dios, que debía ser conservada. Y también simbolizaba a la Ley (La Thorá) que da gusto y sentido a la vida.

Cuando Jesús dice a sus discípulos que ellos son la sal, les está diciendo: Vosotros sois quienes debéis devolver el sabor de la vida al nuevo pueblo de Dios... Porque la antigua Ley, -la sal de los fariseos-, ha perdido todo su sabor y sólo sirve para que la echen fuera.

La luz

La luz tenía un doble significado. Simbolizaba las obras buenas que traen la salvación y las personas que se esfuerzan por hacer realidad el bien y la bondad. Las tinieblas son todo lo contrario. La Luz era también símbolo de la Ley de Dios, capaz de iluminar la vida personal y la vida del pueblo.

En el fondo de ambas comparaciones hay una definición de cómo deben ser los discípulos de Jesús. El educador cristiano debe ser luz y sal. Luz para alumbrar el camino de los niños y jóvenes. Debe ser guía de un pueblo de niños y jóvenes. Personas de múltiples utilidades, como la sal: conservaba, servía contra el dolor, era elemento utilizado en el Templo...

La sal

La sal tenía multitud de usos y significados en tiempos de Jesús. Cuando nacía un bebé se le frotaba con sal. Símbolo de vida duradera. Se utilizaba como condimento y para conservar en salazón pescados y otros alimentos. Se convertía en analgésico contra el dolor de muelas, mezclándola con un poco de pimienta. En el Templo de Jerusalén servía para salar las pieles de los animales sacrificados, preparándolas para ser curtidas. Se ponía en la rampa que conducía al altar de los sacrificios para que los sacerdotes no resbalaran. Era símbolo de dos importantes realidades: De la Alianza hecha con Dios, que debía ser conservada en el tiempo. Y también de la Ley (La Thorá) que da gusto y sentido a la vida. Cuando dos personas sellaban un pacto, tomaban un poco de sal, simbolizando de este modo que aquel pacto iba a ser duradero.

Se muere el Mar Muerto

Este lago se halla encajonado a 427 metros bajo el nivel del mar. Se nutre de las aguas del río Jordán. Cada año descienden sus aguas 1,5 m. Sería fácil hacer un canal de 76 kilómetros desde el mar Mediterráneo y «añadir» agua. Pero esta solución ha sido descartada porque el Mar Muerto no tiene tan solo grandes cantidades de sal, sino también de otros minerales. Y algunos de estos minerales cristalizarían en láminas de yeso, haciendo que las aguas tomaran un color blanquecino lechoso y fueran depositándose en grandes depósitos de yeso en el fondo del Mar Muerto.



**PALABRA
de DIOS*****No he venido a abolir; sino a dar plenitud***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres, será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

Mateo 5,17-19

COMENTARIO

A partir de hoy, Jesús va a detenerse en explicar algunas actitudes fundamentales del discípulo: No matar ni odiar, perdonar, no cometer adulterio, no jurar, amar a los enemigos, ayunar, orar, hacer limosna... de cada una de esta actitud, Jesús va a dar su propia interpretación.

Una cosa llama la atención: ¿Cómo es que el Jesús que ha enviado el Espíritu Santo a su comunidad y que ha promulgado una nueva Ley se está refiriendo a los más pequeños detalles de la Ley? «No dejará de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley» .

En el texto original griego se habla de «una iota o una coma». Iota es la letra griega correspondiente a nuestra «i» que en alguna de sus formas se convierte en una especie de coma pequeña. Jesús se refiere también a la pequeñísima letra hebrea «iod», que se escribe precisamente como una coma. Es decir, que para Jesús no sólo no se puede cambiar ni una letra de la Ley sino ni siquiera la parte de una letra. ¿Por qué está Jesús hablando de la letra de la Ley e incluso de partes de esa letra?

Para entender esta preocupación de Jesús por La Ley, hay que tener en cuenta que los destinatarios del Evangelio de Mateo eran hombres y mujeres procedentes de religión y cultura judías. Para los judíos la Ley era lo que daba sentido a la vida y al universo. Mateo quiere presentarles la novedad que trae Jesús con su mensaje,

pero partiendo de la situación en la que se hallan estos destinatarios: una situación de fuerte respeto por la Ley. Y a partir de aquí irá presentándoles la novedad del mensaje de Jesús. Mateo no se queda en los preceptos de la antigua Ley; invita a ir mucho más allá.

El educador cristiano procura partir de la situación en la que se hallan los chicos y chicas. A partir del horizonte que conocen, les muestra la novedad del mensaje de Jesús.

El educador cristiano es gradual y flexible: Está siempre dispuesto a iniciar el camino educativo desde el lugar en la que se hallan niños y jóvenes. Se muestra flexible y comprensivo. Luego recorre los itinerarios educativos de forma gradual, paso a paso.

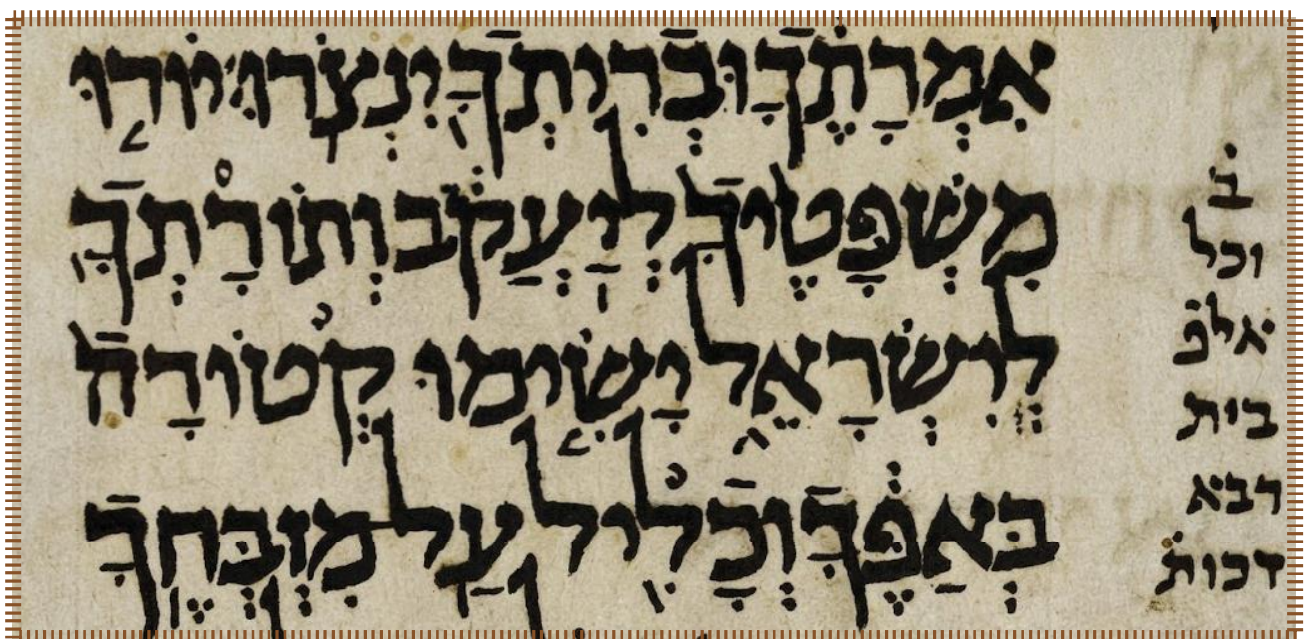
Texto masorético

Los masoretas fueron unos sabios religiosos del pueblo de Israel. Su nombre deriva de «masora», que significa 'tradición'. La antigua Escritura fue escrita en hebreo clásico. Esta lengua primitiva, al no tener vocales, se presta a que los textos puedan recibir numerosas interpretaciones. A fin de evitar tales interpretaciones, los «masoretas» inventaron una forma de poner vocales al texto clásico. Estas vocales son los puntos, tildes y rayitas que figuran en la parte superior e inferior de las letras del texto.

Para que nadie diera otra interpretación, los masoretas del siglo IX y X d.C., eliminaron los textos de la antigua biblia escrita en hebreo clásico...

Imagen superior: cálamos de caña con los que se escribían textos en la antigüedad.

Imagen inferior: detalle del Códex de Alepo escrito con texto masorético



**PALABRA
de DIOS****Reconciliación, antes de la ofrenda**

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: «No matarás», y el que mate será procesado. Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano «imbécil», tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama «renegado», merece la condena del fuego.

Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto».

Mateo 5, 20-26

COMENTARIO

Jesús comienza conectando con la tradición, pero enseguida matiza y da su propia interpretación, que aparece en las siguientes expresiones:

Imbécil, renegado

Lo que llama la atención del texto no es que cuando hay un conflicto se deba acudir al Consejo de ancianos, sino el insulto que aparece en el texto: Para Jesús es muy grave llamar a una persona «imbécil» o «renegado».

Según el texto original, estas dos palabras deberían ser traducidas como «ignorantes de la Ley» e «impíos». Y eran las dos palabras que los fariseos aplicaban a las «gentes de la tierra»; a las personas sencillas y sin cultura, despreciadas por los escribas a causa del desconocimiento de los mandamientos de la Ley interpretada por los fariseos, que sólo servían para oprimir la conciencia de la gente pobre.

Con este nuevo precepto, Jesús está oponiéndose a la actitud orgullosa de los fariseos que despreciaban a los sencillos y humildes del pueblo.

«**Merece la condena del fuego**», no tiene las connotaciones de nuestro «infierno». Jesús nunca se imaginó nuestro infierno. Jesús se refiere al fuego de la «Gehenna», es decir del fuego que ardía continuamente en el Valle Hinnom, cercano a Jerusalén. Este Valle había sido profanado por el malvado rey Manasés practicando el sacrificio de sus hijos al dios Molok. En tiempos de Jesús era el basurero municipal de Jerusalén donde se quemaban continuamente las basuras.

Al ir a presentar tu ofrenda...

Había una norma judía que afirmaba que cualquier ley podía incumplirse si lo que impedía cumplirla era una ley de rango superior. Para Jesús el perdón y la reconciliación son preceptos más importantes que los sacrificios del templo...

Jesús señala como actitudes importantes para sus discípulos el respeto a los sencillos, a los que no saben, a quienes tuvieron menos oportunidades... Incluso a aquellos que, siendo buenos, desconocen los matices de la ley de Dios y sus preceptos. Jesús desacredita el orgullo de quienes hicieron del conocimiento de la Ley, la Doctrina y los sacrificios del Templo su punto fuerte, olvidando la misericordia y el amor, el perdón y la reconciliación.

Para Jesús la reconciliación es tarea prioritaria: está antes que el culto a Dios, que ir a misa y rezar, porque el proyecto de Dios sobre la humanidad no es otro sino hacer de ella un mundo de hermanos donde todos puedan llamar a Dios Padre. Una sociedad nueva donde rijan las relaciones humanas propias del amor mutuo.

El educador cristiano refuerza, entre niños y jóvenes, las actitudes evangélicas que aparecen en texto: ayuda, atención y respeto por los más débiles; cuidado de aquellos chicos y chicas que han tenido menos oportunidades en la vida. Se esfuerza por facilitar actitudes tales como el perdón, la reconciliación y la misericordia.

Los «lugares altos»

Los «lugares altos» (bamot) eran santuarios y altares en colinas, que el antiguo pueblo de Israel heredó de los cananeos. Los pueblos originarios de Canaán utilizaban las cimas de las montañas para estar más cerca de sus dioses y realizar sus rituales. Se convirtieron en focos de idolatría cuando el pueblo de Israel adoptó cultos paganos extranjeros -ofreciendo incienso y sacrificios a dioses como Baal, Asera y Moloc-, un pecado severamente condenado por los profetas bíblicos. Fue uno de los grandes pecados del antiguo pueblo de Israel. Tenían gran predicamento, pues eran divinidades a las que acogerse para impetrar la lluvia y la fecundidad de la tierra y las cosechas.

Imagen: Estelas y altares del «lugar alto» de la ciudad de Hazor, flanqueados por estatuas de Baal.



**PALABRA
de DIOS*****Mi yugo es llevadero y mi carga ligera***

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera»

Mateo 11,25-30

COMENTARIO

En el evangelio de Mateo, Jesús pronuncia una de las invitaciones más humanas y consoladoras de todo el Nuevo Testamento: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt 11,28). Estas palabras no pueden entenderse plenamente sin mirar el contexto religioso y social del tiempo de Jesús.

En la Palestina del siglo I, gran parte del pueblo vivía bajo múltiples cargas. Existía la opresión política del Imperio romano, con impuestos elevados y frecuentes abusos. A ello se añadía la presión religiosa de una interpretación legalista de la Ley, que había convertido la fe en un sistema pesado para muchos sencillos. Los maestros de la Ley hablaban del «yugo» de la Torá para referirse a las obligaciones religiosas. El yugo era una pieza de madera colocada sobre los animales para trabajar. Jesús utiliza precisamente esa imagen cotidiana, conocida por campesinos y artesanos, para ofrecer una alternativa: «Tomad sobre vosotros mi yugo... porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

No se trata de eliminar toda responsabilidad, sino de vivir la relación con Dios desde la misericordia y no desde el miedo. Jesús no añade más peso al corazón humano; al contrario, libera de aquello que aplasta la dignidad de las personas.

Esta página evangélica adquiere una profundidad especial cuando se contempla desde la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. El corazón, en la cultura bíblica, no es solo el lugar de los sentimientos, sino el centro de la persona, donde nacen las

decisiones, la compasión y la verdad. El Corazón de Cristo simboliza el amor de Dios que se inclina hacia el sufrimiento humano y ofrece descanso a quienes viven heridos por dentro.

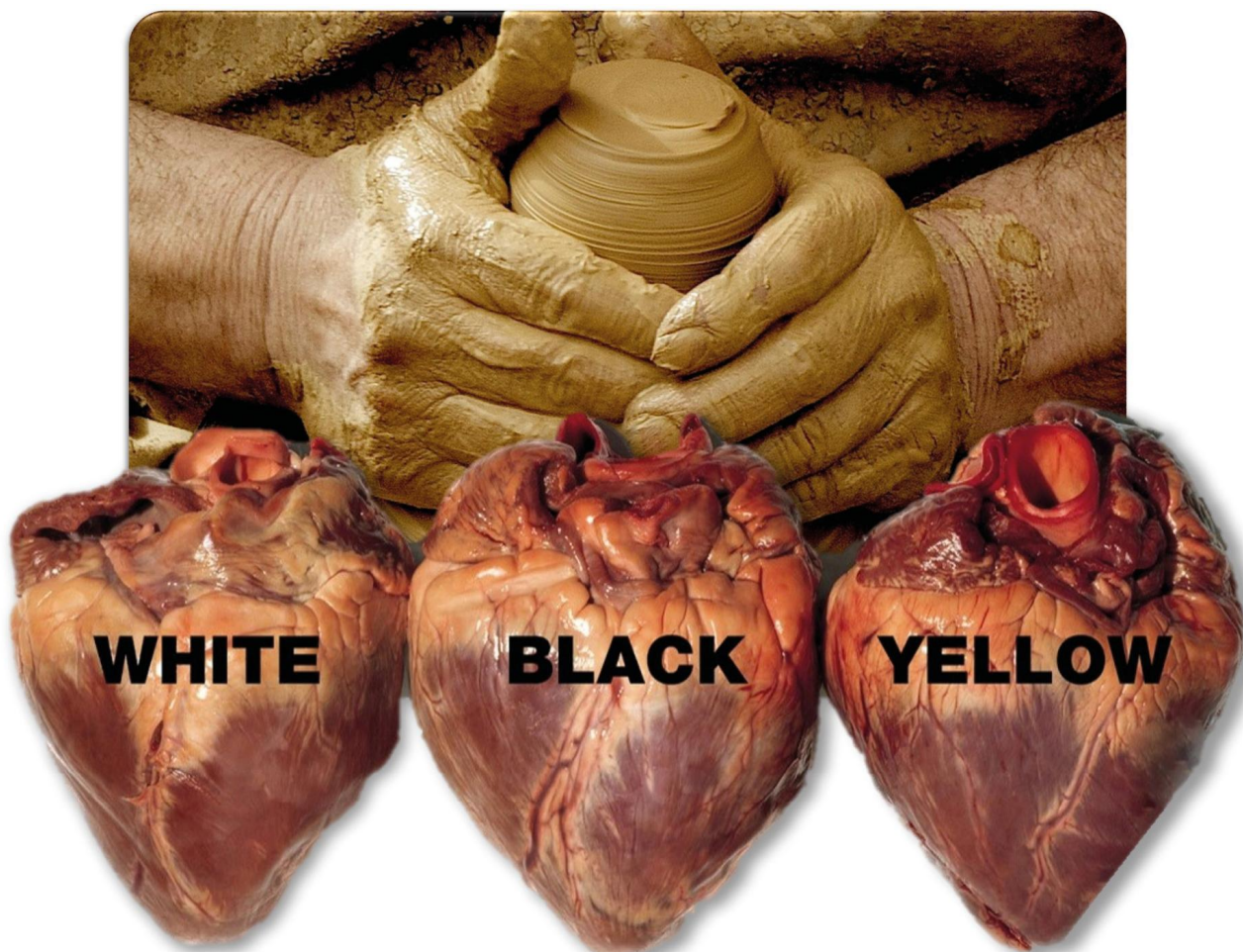
Hoy existen nuevas formas de cansancio que desgastan profundamente. Muchas personas sufren la soledad no deseada, incluso rodeadas de gente. Otras viven atrapadas en el estrés continuo, la precariedad laboral, la ansiedad o la sensación de no llegar nunca a las expectativas que la sociedad impone. También hay un cansancio existencial: personas que han perdido la esperanza, que se sienten invisibles o descartadas.

Ante estas pobrezas contemporáneas, las palabras de Jesús conservan una sorprendente actualidad. Él no llama primero a los fuertes ni a los perfectos, sino a los cansados. La fe cristiana no debería convertirse nunca en una carga añadida ni en un refugio para privilegiados; está llamada a ser experiencia de alivio, acogida y dignidad recuperada. El cristianismo auténtico libera porque pone a la persona por encima de las estructuras, del rendimiento y de la apariencia.

La fiesta del Sagrado Corazón recuerda precisamente eso: Dios tiene un corazón abierto para los heridos de la vida. En Jesús, Dios no permanece distante del sufrimiento humano, sino que lo comparte y lo transforma desde la ternura y la compasión. Por eso, acercarse a Cristo no significa escapar del mundo, sino aprender una manera nueva de vivir, más humana, más fraterna y más libre. Allí donde alguien encuentra descanso, escucha y esperanza, el Evangelio sigue haciéndose presente.

«Dice el Señor: Os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo. Quitaré de vuestro interior el corazón de piedra y os daré un corazón de carne».

Ezequiel 36,26



PALABRA de DIOS

Progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua.

Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo su padres. Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca.

Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.»

El les dijo: «Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?»

Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio.

Bajó con ellos y vino a Nazareth, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Lucas 2, 41-51

COMENTARIO

Jesús se hace presente en este mundo de la mano de una familia. La familia de Nazareth fue una familia normal, con sus ilusiones y esperanzas, y también con sus problemas y dificultades.

Todo niño judío, hasta los seis años de edad, era patrimonio educativo de la madre. Dependía totalmente de ella. La madre era la encargada de cuidar íntegramente de su vida corporal y de su educación humana y religiosa. A la luz de la moderna psicología es fácil comprender la importancia que tuvo María en la vida de Jesús. Si Jesús de Nazareth pudo pasar por este mundo haciendo el bien, atendiendo a los necesitados y mostrándonos el amor concreto de Dios, es porque vivió estos valores positivos en el seno de su familia. José «el justo» y María de Nazareth tienen el mérito de haber educado al niño Jesús en las actitudes que adornaron su vida cuando fue adulto. Porque Jesús, como hombre que era, estuvo sometido a la influencia educativa que imprime la familia a todo ser humano.

El texto de hoy se caracteriza por su realismo y naturalidad: La subida al Templo era habitual porque la Ley lo prescribía para las tres grandes fiestas del año: Pascua, Pentecostés y Tabernáculos.

Jesús se comporta como un adolescente normal, con deseo de autonomía e independencia... (Si tenía doce años, le faltaba poco para ser reconocido como adulto por el judaísmo: De los seis años a los doce era adiestrado en el oficio del padre o en el algún amigo de la familia. A los doce iniciaba el proceso hacia la vida adulta)

Para quienes nos hallamos sumergidos en el mundo de la educación, es fácil comprender la importancia educativa que tiene la familia. Y estamos llamados a crear ambiente de familia, -primeramente en el seno de nuestro hogar-, pero también en nuestra comunidad educativa.

El ambiente de familia nace de actitudes tales como: cercanía personal, confianza, sentido positivo de la vida, alegría, cariño y comprensión, fortaleza y resistencia a las frustraciones...

Debemos procurar que nuestra familia sea una «Iglesia doméstica», es decir, un lugar donde se manifieste y experimente el amor de Dios. También debemos intentar que el aula sea una pequeña comunidad donde hacer experiencia de valores cristianos.

«Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres»

En tiempos de Jesús la sinagoga era una prestigiosa institución religiosa y cultural. Junto a ella existía el «Bet-Shefer» (Casa del libro). Los niños judíos de 6 a 12 años asistían asiduamente a esta escuela. En ella aprendían a leer las Escrituras. Al frente del «Bet-Shefer» estaba el «hazzan»; una especie de sacristán y maestro que se encargaba de preparar la reunión religiosa del sábado y de instruir a los pequeños en la lectura. Los historiadores calculan que en tiempos de Jesús sabía leer el 80% de los judíos. Pero no se les enseñaba a escribir, ya que éste era un oficio reservado a los escribas.

Imagen: Niño hebreo sobre una reconstrucción actual de la Sinagoga de Nazareth



PALABRA de DIOS

Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.

En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.

Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.»

Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

Éstos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Celote, y Judás Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «No vayáis a tierra de gentiles, ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.»

Mateo 9,36–10,8

COMENTARIO

El evangelio de hoy es el inicio de un apartado en el que Jesús llama e instruye a los discípulos para la misión. Se trata de una especie de índice en el que se enuncian cuáles son las actitudes del discípulo que sigue a Jesús.

En los versículos iniciales podemos contemplar los grandes rasgos de la actividad de Jesús: Ponerse en camino, anunciar el Reino con palabras y obras, y curar a quienes sufren. Y una actitud constante en Jesús: La compasión ante el pueblo. Una compasión semejante que la que tiene Dios, que es «Buen Pastor» por su pueblo que anda desperdigado, como ovejas sin pastor..

En un primer momento el envío se limita a Israel, no porque los demás pueblos sean excluidos, sino porque la misión universal vendrá más adelante.

Ser creyentes no consiste tan sólo en cuidar la dimensión espiritual. En tiempos de Jesús, el Templo de Jerusalén ya cumplía esta misión, pues tenía a su disposición todas las mediaciones posibles para ello: confesión de los pecados, salmos y oraciones, sistemas de purificación, ayunos y abstinencias, limosnas y obras de caridad... Jesús enseñó a sus discípulos que la salvación también incluía la dimensión social.

La llegada de Jesús fue una fuerte llamada al cambio interior, a la conversión... pero fue también la realización de una liberación concreta: Devolver la vista, curar a los enfermos, levantar a los paralíticos, sanar a los leprosos... Y todo ello con un

doble estilo de actuación: «Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis» y hacedlo en comunidad, formando grupo y creando fraternidad.

Una escuela orientada por educadores cristianos no será significativa mientras no tenga un compromiso serio en los tres campos siguientes:

Primero, creando una comunidad educativa donde el amor mutuo sea posible y exista la fraternidad; un estilo de comunidad educativa donde desaparezca la competitividad.

Segundo, favoreciendo el crecimiento espiritual y el cambio personal que implica el Reino de Dios.

Tercero, promoviendo una igualdad de oportunidades y derechos, favoreciendo el crecimiento positivo de los más débiles... promoviendo una «discriminación positiva» que mire con ojos de preferencia a los chicos y chicas que más lo necesitan, a los que sufren carencias y son como juguetes rotos que perdieron el horizonte.

El antiguo pueblo de Israel estaba habituado al trabajo de la siega. A mitad del mes de abril comenzaba la siega de la cebada. A principios de junio concluía la siega del trigo.

Veían en la siega un símbolo del final de los tiempos. Tenía tintes trágicos. Concebían el fin del mundo como «una siega» con su correspondiente trilla y separación del grano de la paja. Es como si dijeran: cuando llegue el fin del mundo, Dios separará las realidades positivas de las negativas, la bondad de la maldad que andan mezcladas en el tiempo en el que vivimos.

Imagen: hoz y zoqueta sobre un trigal

Zoqueta: Pieza de madera tallada de forma que quepan cuatro dedos en su interior, protegiéndolos así de posibles cortes. El pulgar, mientras tanto, queda libre, para coger la gavilla durante la siega.



**PALABRA
de DIOS*****Si te pegan en una mejilla, pon la otra***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: «Ojo por ojo, diente por diente».

Yo, en cambio, os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehuyas».

Mateo 5, 38-42

COMENTARIO

La ley del Talión es probablemente la legislación más antigua del mundo. Aparece en el código de Hammurabi; primer cuerpo de derecho grabado en una piedra negra de diorita, de unos 2'30 metros de alta y 50 cm. de diámetro, allá por el año 1.700 antes de Cristo. (Museo del Louvre)

Talión no era el nombre original de esta ley tan popular, sino el nombre que le otorgaron los romanos. Talión no fue ningún legislador famoso sino la forma de actuar que proponía esta ley. Los romanos, al citarla decían que había que castigar al culpable en la medida que él había causado daños, «tal cual» (en latín: Talis Qualis). De ahí deriva el nombre de «talión».

Los judíos adoptaron este artículo de la ley de Hammurabi en el libro del Éxodo: «Pagarán vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe» (Éxodo. 21,23-24).

Hoy nos puede parecer una ley salvaje y brutal, pero su objetivo era poner un límite a la venganza. Y aunque hoy nos parezca una barbaridad, supuso un avance para el derecho. En el Código de Hammurabi aparece por primera vez en la historia la figura de un juez que hace de mediador entre las dos partes que tienen un litigio.

Aunque parezca muy superada esta antiquísima ley, suele estar a la orden del día en multitud de films y series en los que el protagonista pasa toda la película intentando vengar una ofensa que le han inferido «los malos».

Si Hammurabi levantara la cabeza, vería que su famosa ley no sólo no ha sido superada con el paso de los milenios, sino que sigue aflorando y «educando» conciencias cada noche desde el santuario mediático de la pequeña pantalla, la tablet o el ordenador.

La ética que Jesús nos enseña va más allá. Es capaz de romper la espiral de la violencia y hacer que los enemigos se vuelvan amigos. Hace que se haga presente en el mundo una nueva realidad: el perdón. Y es capaz de dar una dignidad a los seres humanos que es como la dignidad del mismo Dios. Gandhi y Martin Luther King nos enseñaron a poner en práctica la enseñanza de Jesús. Lo hicieron proponiendo un método concreto: la no-violencia. Asignatura pendiente en nuestros días.

El educador cristiano halla en este texto evangélico un área educativa de primer orden. Para ello no sólo exhortará con frases evangélicas a niños y jóvenes, sino que organizará ejercicios prácticos de convivencia, cercanía a los más excluidos de la clase, respeto, educación en la sensibilidad y la misericordia; en el perdón y la reconciliación... Y él será, con su coherencia, el primer referente de la no-violencia; creador de fraternidad en el aula.

Código de Hammurabi

Imagen izquierda: Parte superior de la estela de diorita sobre la que se halla escrito el Código del rey Hammurabi. Sobre las 284 leyes aparece la figura del rey Hammurabi recibiendo las Leyes de manos del Dios Marduk, divinidad solar. La estela data del año 1.700 a.C.

Código de Ur-Nammu

Imagen derecha: Hasta hace pocos años se creía que el Código de Hammurabi era el primer código legal escrito. Recientemente se ha hallado también en Mesopotamia, el Código Ur-Nammu. Tras un minucioso análisis se ha descubierto que fue escrito hacia el 2.000 a.C. El Código de Hammurabi se inspira en este ancestral conjunto de leyes.

